

ACTO CONMEMORATIVO
PRIMERA SESIÓN DE PSICODRAMA

PSICODRAMA

100 AÑOS

1921 - 2021

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PSICODRAMA



“El Psicodrama
nació el 1 de abril
de 1921

¿Y para mí?
¿Cuándo nació
el Psicodrama?”

EDITORIAL

La Hoja de Psicodrama, 73, Suplemento 1

“El Psicodrama nació el 1 de abril de 1921.
¿Y para mí? ¿Cuándo nació el Psicodrama?”

En **La Hoja de Psicodrama 72** presentamos las bases de este **Suplemento 1**, donde animamos a los lectores y lectoras que nos ofreciesen un relato de su encuentro con el Psicodrama, contestando a la pregunta “El Psicodrama nació el 1 de abril de 1921. ¿Y para mí? ¿Cuándo nació el Psicodrama?”

Lo que van a encontrar adelante es un conjunto de escenas desveladas, historias de ternura y aventura, testigos de memoria que se cruzan desde Italia hacia Brasil, pasando por Portugal y por distintos puntos de España.

¡Muchas gracias!

Para mí, el Psicodrama nació en el año 1985, a través de una de nuestras protagonistas de este documento, Suzana Duclós, en una asignatura optativa del curso de Psicología en Florianópolis, Brasil. Ha sido amor a la primera mirada, y desde entonces el Psicodrama es parte de mi vida, es el cristal por lo que miro y me muevo en la psicología y en la vida. Así que, para mí, psicóloga es sinónimo de psicodramatista y viceversa.



Marisvalva Fávero
Editora

Con la danza de las palabras de todos los relatos construí esta imagen que os ofrezco.

¡Espero que disfruten!



Directora de la revista:
Marisvalva Fernandes Fávero

Codirector:
Juan Madrid Gutiérrez

Comité editorial:
Áreas clínica y Salud: Marian Becerro y Amelia Coppel.
Educativa: Irene Henche
Creatividad, Arte: Rafael Pérez y Ana Fernández
Sociocomunitaria: Marisol Figueira y Enrique Saracho.
Investigación: Pablo Población y José Antonio Espina
Diseño y maquetación: Juan José Maroto

Dirección Secretaría Técnica:
Kenes Group. Avenida Institución Libre de Enseñanza, 2 -
piso 4º - 28037 Madrid
secretaria.de.aep@gmail.com
Depósito Legal: M-25707 - 2011 ISSN: 2174-4238
ISSN de la revista electrónica: ISSN: 2605-2067

La vida se abre paso con el psicodrama



Alejandro Jiliberto Herrera

Psicoterapeuta, Coordinador de grupos y analista institucional. Socio AEP, Vocal de Relaciones Internacionales AEP.

alejandro.jiliberto@gmail.com

El Psicodrama nació para mí en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, a las 4 de la tarde del 6 de octubre de 1983 en un taller de Multiplicación Dramática: Las escenas temidas del psicoterapeuta. Un taller lleno de acción, transformación, crecimiento y pocas interpretaciones: ¡Una sorpresa!

Durante todo el taller representamos psicodramáticamente las distintas escenas temidas de terapeutas y coordinadores de grupos. Fobias, psicosis, histerias, abandonos, conflictos de grupo, fantasías individuales y grupales, casi todas ellas fueron terapéuticas y de enorme aprendizaje. Los participantes asociaban libremente nuevas escenas satélite y el trabajo del protagonista se hacía grupal. El inconsciente se hacía presente y lo asimilábamos juntos en una dinámica transformadora.

Fue como descubrir que los cuentos podían transformarse en paisajes vivos. Fue descubrir que tras las ansiedades y emociones había personas, escenarios, roles, vínculos y conflictos que adquirirían volumen y se podían manejar como las piezas del lego.

Seguí toda la obra de Tato Pavlovsky, la famosa Multiplicación Dramática, tantos juegos que me enseñaron a ser terapeuta y coordinador de grupo.

Cada jueves por la tarde era una aventura divertida y emocionante.

Después vinieron los diferentes psicodramas, los grupos operativos, los grupos de discusión, me convertí en un psicólogo social y de organizaciones. Paralelamente mi análisis me dirigía a ser un terapeuta de diván.

Lleve el psicodrama, la sociometría y el sociodrama a todos los rincones donde pude hacer un proyecto, las escuela de madres y padres, en Cruz Roja: haciendo análisis institucional formando en habilidades sociales y trabajo en equipo. Descubrí que las escenas temidas para encontrar empleo eran una excelente herramienta con desempleados.

El trabajo grupal se abrió paso en la investigación de mercados, especialmente con niños. Esto me permitió comenzar a trabajar con psicodrama de cuentos en colegios, fue muy emocionante.

Junto al psicodrama iba enriqueciendo mi formación de grupos con Didier Anzieu, René Kaes, Bion, Anne Ancelin Schutenberger, etc.

Mi trabajo clínico en la consulta y psicodrama grupal en las organizaciones me resultaba muy satisfactorio.

En 2007 fui mi primer congreso de la AEP, Marisol Filgueira me recibió con tanto cariño y afecto que hice mi primer taller en ese encuentro. Fue tal el entusiasmo que al volver a Madrid inicié el primer grupo terapéutico con psicodrama. Duro 6 años y fue un excelente campo de aprendizaje y experimentación.

Desde ese momento mi propuesta clínica y grupal fue psicodramática. Dejé el encuadre del diván para que el cuerpo, el vínculo, la emoción y la acción transformadora fuera el foco de la terapia.

El cuerpo se hizo cada vez más presente en el trabajo con el trauma, nuevos aportes me llegaron desde USA, Forma Walsh y Kate Hudgins (Espiral Terapéutica), los trabajos de brasileños, argentinos, chilenos, siguieron enriqueciendo el camino de Moreno.

Todos y cada uno de los congresos de la AEP me proporcionaron propuestas creativas y eficaces que implementé en la clínica, la línea de trabajo de Rojas Bermúdez, el psicodrama simbólico, el psicodrama bipersonal, etc.

Llegó la pandemia y comenzó la colaboración, los grupos de Atención en Crisis con Rubén Estandía, Atención en Duelo al personal sanitario de Chile con Patricia Rodríguez Sabaté, Psicodrama Minimalista con Irany Ferreira, el trabajo con técnicas orientales junto a Ana Fernández, las nuevas Metáforas para el Psicodrama Online.

El psicodrama se hizo hermandad con todos los grupos que se abrieron entre los latinoamericanos, españoles, europeos, el psicodrama se hizo internacional.

Solo puedo agradecer al psicodrama y todos sus creadores que a lo largo y ancho del mundo van sembrando la semilla de la creatividad y esperanza.

Madrid, noviembre 2021

Sobre cómo conocí el Psicodrama



Ana Fernández Espinoza

Formadora de psicodrama y sociodrama (Impromptu), formadora de teatro playback (Escuela Ibérica de teatro playback), Psicoterapeuta Psicodramatista, Profesora colaboradora del Máster de teatro aplicado (Universidad de Valencia), Profesora honorífica (Castilla y León).

Hago memoria, mientras respiro hondo, porque son ya muchos años los que han pasado desde entonces, y debo concentrarme para recordarlo.

Y al hacerlo, siento un enorme agradecimiento hacia el profesor que me lo mostró, que no sabía la trascendencia personal que después tendría en mi vida. Este relato que estoy escribiendo es un pequeño, pero cariñoso homenaje hacia él y su buen hacer como profesor, por esa actitud y esa mirada abierta e integradora.

Fue en el año 1987, mientras cursaba la especialidad de “Enfermería Psiquiátrica” (cursos 1985/1986 y 1986/1987), que un tiempo después se transformó en “Enfermería en salud mental”. En 1982 yo había terminado la formación como DUE (Diplomado universitario en Enfermería), y en 1984 aprobé las oposiciones al cuerpo de Profesores Técnicos de Formación Profesional (familia profesional de sanidad).

Mi trabajo en la docencia a partir de ese año, se desarrolló en distintas ciudades de España (Santander, Segovia, Palencia, Teruel...). Desde Segovia primero, y después desde Palencia, pude cursar la especialidad citada, recorriendo muchos kilómetros para ello, con mucho esfuerzo, pero con el estímulo de una gran motivación por conocer más sobre todo lo que se relacionaba con la salud y la enfermedad mental.

Así hice esta formación que me apasionaba tanto, y respecto a la que me daba cuenta de que estaba claramente relacionada con mi necesidad de encontrar comprensión de mis procesos internos, y con una intención de sanación de mi propia vida.

Me desplazaba 3 días por semana desde la ciudad en la que residía, hasta la escuela que gestionaban las “Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús”, en el hospital de la Beata María Ana, y que dependía de la Universidad Complutense de Madrid (en donde se realizaba el examen final de cada curso, que consistía en

algo así como un examen de nivel). Las clases se llevaban a cabo en turno de tarde, lo que me permitía desarrollar mi trabajo en jornadas de mañana.

El currículo de aquella especialización incluía asignaturas como Psicología evolutiva, Psicobiología, Psicopatología, Psiquiatría preventiva, Epidemiología psiquiátrica, Terapia farmacológica, Terapias especiales, etc. La formación incluía tanto la teoría abordada en las diferentes asignaturas, como prácticas en entornos de atención psiquiátrica, que se podían realizar de diferentes formas (en mi caso, fui enfermera voluntaria en el Hospital Psiquiátrico Doctor Villacián, en Valladolid, en aquellos años de la reforma psiquiátrica, que me resultaron apasionantes por las repercusiones sociales y sanitarias que este hecho suponía).

Julio Bellot, profesor de la asignatura “Terapias especiales”, era un hombre sencillo y cercano, que organizaba algunas clases prácticas, en forma de demostraciones experienciales de las metodologías que incluía el programa.

Aquel día, yo llegaba al aula con mi ritmo rápido y acelerado, como de costumbre (porque llegar a la hora para mí era una suma de esfuerzos de combinar tren o autobús - metro - carreras sobre mis pies...). Llegué un poco pasada la hora de comienzo, y entré en el aula. El grupo estaba en círculo, iniciando algún ejercicio grupal, que me despertó mucha curiosidad, porque se respiraba en el ambiente que iba a ser una clase diferente a las habituales... No puedo concretar ahora cuáles fueron esos indicadores externos que percibí como una diferencia de la actitud grupal habitual, pero tuve la vivencia de que algo diferente y especial estaba ocurriendo en el aula, porque aquel día éramos las personas presentes las protagonistas de la actividad y de nuestra propia atención. Tuve la sensación de que había algo mágico en el ambiente, de que la comunicación se estaba produciendo a otro nivel, que me calaba hondo, hasta un lugar profundo. Y esto ocurría también en las otras personas, como pude constatar después.

También recuerdo que la actividad la dirigían 2 coordinadoras o Psicodramatistas, de las que no recuerdo el nombre; pero sí recuerdo que quien lideraba la actividad tenía muy baja estatura, era muy pequeña, y me causaba mucha sorpresa su gran seguridad, su actitud de contención, algo que emergía de ella y que me pareció un “poder” especial, desconocido para mí.

Aquella vivencia se me quedó grabada, y se activó en mi el deseo de aprender más de aquello que se llamaba Psicodrama.

En las prácticas que hice en el hospital Psiquiátrico Doctor Villacián, tuve la oportunidad de conocer a José Antonio Espina Barrio, Psicodramatista, que iniciaba un grupo de formación en Valladolid, como delegación del ITGP de Madrid (donde después continué y terminé).

Ese fue el inicio de un camino de formación y descubrimiento del Psicodrama, que pasó de ser algo externo que podía empezar a conocer, a convertirse en una forma de estar en la vida, a una forma de entenderla también, porque me permitió ir encontrando “la verdad de mi alma”.

Gracias, Julio Bellot.

Mi encuentro con el Psicodrama comenzó...



**Ana Patrícia Alves
 Vieira**

*Psicóloga, especialização em Psicodrama- Locus,
 Brasil. Mestre em Psicologia – UFSC, Brasil.
 Doutoranda em Administração- FUCAPE.
 Professora da Universidade do Oeste de Santa
 Catarina- UNOESC e da Universidade do
 Contestado- UNC, Brasil.*

Soy Psicóloga y mi encuentro con el Psicodrama comenzó cuando estudiaba el Máster en Psicología en la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, cuando le comenté a mi supervisora, la profesora Juracy Filgueiras Toneli, sobre mi deseo de hacer la Formación en Psicodrama. Me derivó a dos instituciones en Florianópolis y poco después de sacar el Máster en 2005, busqué LOCUS en Florianópolis y a través de su Directora, la Psicóloga Psicodramatista Marcia Bernardes, comencé a formarme en Psicodrama en 2006.

El psicodrama representa para mí una filosofía de vida, que me permite contribuir para el desarrollo de lazos tólicos basados en la tríada moreniana: creatividad, espontaneidad y sensibilidad, al servicio de la salud de la humanidad.

ORIGINAL en Portugués

O meu encontro com o Psicodrama iniciou...

Sou Psicóloga e o meu encontro com o Psicodrama iniciou durante o período em que eu estava cursando o Mestrado em Psicologia na Universidade Federal de Santa Catarina, quando comentei com a minha orientadora, a professora Juracy Filgueiras Toneli, sobre a minha vontade de fazer a Formação em Psicodrama. Ela me indicou duas Instituições em Florianópolis e logo após a conclusão do Mestrado no ano de 2005, busquei a LOCUS em Florianópolis e por meio da Psicóloga Psicodramatista Marcia Bernardes, proprietária da referida instituição formadora, iniciei a formação em Psicodrama no ano de 2006.

O Psicodrama representa, para mim, uma filosofia de vida, possibilitando-me cooperar para o desenvolvimento de vínculos tólicos baseados na tríade moreniana: criatividade, espontaneidade e sensibilidade, a serviço da saúde da humanidade.

Creciendo juntos



Isabel Calvo Ortega

Socia sicodramatista AEP, directora de sicodrama ASSG, Presidenta de ASSG. Ejercicio privado psicoterapia.

Para mí el sicodrama nació en la primavera de 1998. En ese momento mi vida era puro cambio. Mi hijo estaba recorriendo su primer año de vida y yo había decidido dejar atrás el ejercicio de la medicina en el sistema público para centrarme en exclusividad en el ejercicio privado.

El sicodrama siempre estará relacionado con esa primera etapa de maternaje. Nació a la vez que se desarrollaba mi rol de madre.

En especial hay una escena que siempre me viene a la memoria cuando me preguntan por mis inicios en el sicodrama. Fue durante el primer fin de semana de formación. Era la primera vez que se quedaba mi marido con nuestro bebé a solas tantas horas. Él no estaba muy contento con la situación, no le agradaba que estuviese un fin de semana ocupada. Probablemente se sentía tan inseguro como yo. Cuando llegué por la tarde, vi con rabia y tristeza que el peque se había escocado por primera vez. El padre no había estado muy atento con los pañales. ¿Por qué no se me olvida esa escena? Conozco las razones subjetivas para grabar en mi memoria este recuerdo. Pero aun así me resulta curiosa lo injusta que es nuestra memoria. Cómo algunas escenas pequeñas permanecen en nuestra memoria y otras mucho más importantes desaparecen.

La llegada del primer hijo es todo un reto. Trae un desequilibrio para la pareja que hay que reajustar. Y supone un reto para cada uno de nosotros el ir desarrollando el rol madre o padre. Se activan muchas cuestiones pendientes de resolver con la maternidad-paternidad. Es una tensión yoica y del vínculo de la pareja. También necesitamos una adaptación, entre otras cosas, al cambio radical en el manejo del tiempo, la atención, la energía vital... etc. Hay que añadir que, por la edad en la que nos pilla, nos debatimos entre el deseo de progresar profesionalmente y el deseo de hacer una buena crianza. Se nos activan identificaciones con nuestra madre o padre, lo que no siempre calma. Buscamos orientación para desarrollar el nuevo rol en una sociedad en la que los referentes están deshilachados, fragmentados. Los mensajes sociales son muy contradictorios, algunos fuertemente idealizados, otros desvalorizados, todos

politizados. Mediados por las redes hay toda una galería de espejos destinados a convertir la crianza en objeto de consumo, o te hacen víctima de los discursos del miedo, del deseo, del ideal social...

Estas mismas sensaciones de **construir un rol** buscando nuevos referentes son extrapolables a lo que sentí en mi rol profesional. En esta etapa también me estaba construyendo como sicodramatista. Fue para mí un cambio difícil cuestionar el psicoanálisis que llevaba 8 años ejerciendo y abrirme al sicodrama. Aquí también encontré discursos de miedo, de deseo y de ideales sociales. Dejé atrás a algunos grupos de pertenencia y fui a conquistar otros. En este proceso sentí como crujián las viejas estructuras y ponía en cuestión muchas creencias aprendidas.

Pero hay otro elemento que estaba bullendo en este momento. El dejar la carga de un trabajo en la sanidad pública y la experiencia de la crianza hizo que mi **creatividad** empezara a despertar después de varios años familiar. Es algo que he visto en muchas mujeres, es frecuente que la creación traiga a la creatividad de la mano. Probablemente conforme los padres vayan disfrutando de las bajas parentales también experimentarán lo mismo.

Con la crianza descubres un mundo apasionante que te pide respuestas nuevas a cada momento. Es absorbente y apasionante el proceso de ir acompañando a un pequeño ser en su descubrimiento de sí mismo y del mundo. Este proceso precisa de toda tu espontaneidad y creatividad disponible. Y sin darte cuenta vas notando el empuje de seguir creando, de descubrir otros espacios.

Mi creatividad encontró en el sicodrama su perfecto caldo de cultivo. Aún muy encorsetada por la formación psicoanalítica me fui abriendo a las propuestas y explorando un mundo muy distinto e ilusionante. De esta forma, el sicodrama me acompañó en mi propio descubrimiento de mí misma y a ver el mundo de una forma nueva. Esa **mirada del sicodramatista** es mi ganancia más preciada. La curiosidad, la improvisación, la búsqueda de soluciones, la confianza en la empatía y la sintonía que me pedía el desarrollo del rol madre encontraban eco en lo que iba descubriendo y aprendiendo en el sicodrama.

De esta forma en primavera de 1998 entré en la formación en Málaga que iniciaban Jaime Rojas y Graciela Moyano y desde entonces por aquí sigo.



Viajando por los cuentos a través del Psicodrama



**Juan Madrid
Gutiérrez**

Licenciado en Medicina. Master en Salud Pública. Director del Centro Joven del Ayuntamiento de Madrid. Sicodramatista y profesor estable de la Escuela de Psicodrama Simbólico. Coeditor de La Hoja de psicodrama. Narrador oral. Mi trabajo profesional se desarrolla fundamentalmente en el Centro Joven.

Buceando en mis recuerdos siento que siempre he estado vinculado al psicodrama desde la creatividad; cuando era un niño de pueblo que se pasaba el día jugando en la calle hasta mis primeras experiencias con el teatro, la expresión corporal, los cuentos o las formaciones más académicas.

Cuando tenía 15 años en la clase de Literatura se creó un grupo de teatro del que formé parte, representando varias obras. El espacio escénico era un lugar en el que me sentía cómodo y disfrutaba haciendo el como sí. Mi adolescencia se enriqueció de vivencias con múltiples identidades en las que me gustaba viajar.

Durante los veranos, como monitor de tiempo libre desarrollaba toda mi creatividad con niños y niñas de 9 a 11 años. Todo lo que aprendí pude transmitirlo y profundizar en las experiencias con los grupos.

Cuando entré en la Universidad una de las primeras cosas que me llamó la atención fue un cartel que decía “Grupo de expresión corporal” y ahí que me fui de cabeza. El teatro me había ayudado a jugar a diferentes roles y la expresión corporal me conectó con mi cuerpo y mis emociones más profundas. Podría decir que me salvó la vida ya que la universidad era muy competitiva y no favorecía la comunicación, por lo que muchas veces te encontrabas al límite de tus capacidades y muy solo.

Terminando la carrera me encontré en mi camino con Alfredo Mantovani, huido de la dictadura argentina y primera ola de los grandes pedagogos de la creatividad que desembarcaron en Madrid. Estuve varios años formándome con él y aprendiendo de la fuerza de la espontaneidad y creatividad que llevamos dentro. El teatro, la expresión corporal, las técnicas del clown, la metodología de Meyerhoff, se iban incorporando a mi vida, mientras yo seguía en una Facultad de medicina que lo único que te enseñaba eran conocimientos desconectados del alma de las personas. Esto me ayudó sin duda a una formación más integral y holística como médico.

Terminé la carrera en el 83 y de cholón me metí en una terapia profunda de desarrollo personal. Y de lo mucho que aprendí y descubrí allí puedo destacar el encuentro con una maestra de Arte educación con la que empezamos a trabajar con historias y utilizarlas como un medio de autoconocimiento. Trabajábamos todos los personajes del cuento como guesalt de nuestros personajes internos. Y finalmente diseñábamos la música, el vestuario, la escenografía y la representación de esa historia que durante más de un mes se había convertido en un espejo de nuestra propia vida.

En 1990 comienzo el Master de Salud Pública y me especializo en promoción de la salud. Durante todo un año trabajamos un grupo de 10 personas en Grupo Operativo de Pichon Rivière. Una experiencia inolvidable. Un lujo poder entender como la salud nos atraviesa a todas desde lo social a lo individual. Reconocer el rol institucional como una estructura que también nos atraviesa y configura nuestras experiencias.

Y como penúltimo paso para llegar a una formación más específica de psicodrama me formé en grupo formativo en la cual aprendí a trabajar la educación para la salud y el trabajo con grupos en la comunidad a través de los juegos de roles. Aún no reconocí en todo ello la palabra psicodrama.

Y, ¡por fin! en 2003 conocí a Irene Henche y me formé en su escuela de psicodrama simbólico. Desde aquel año el psicodrama forma parte de mi vida. Él ya estaba en mí aunque yo no le nombraba. Me resonó desde el principio con todo lo que yo había ido viviendo hasta ese día y tomó un cuerpo más completo, profundo y enriquecedor.

Sigo viajando a través de los cuentos que son para mí el medio para llegar a conectar con mi mundo más profundo y real. A abrirme a la fuente de la sabiduría. Y, a través del psicodrama simbólico, encuentro la llave para abrir el cofre de todos los tesoros.

¡Gracias a la vida! ¡Gracias al Psicodrama!

Psicólogo por formación, profesor por profesión, psicodramatista por pasión



Luciano Gámez

Profesor Universitario en el Curso Superior de Tecnología em Design Educacional en la Universidade Federal de São Paulo- Unifesp y coordinador Adjunto de la Universidade Aberta de Brasil en la Unifesp.

luciano.gamez@unifesp.br

.....

Mi historia con el Psicodrama se entrelaza con mi propia historia, en la formación de mi identidad personal y profesional. Llegó a mi vida a principios de la década de 1980 cuando yo, un adolescente de 17 años, lleno de conflictos emocionales como es natural en esta etapa de la vida, busqué psicoterapia. En ese momento, sin conocimiento previo de los diferentes modelos psicoterapéuticos, el Psicodrama no era una opción deliberada y consciente, sino que sucedió por casualidad, porque era uno de los pocos modelos de atención grupal, y lo que yo estaba buscando en ese momento. En la década de 1980, la psicoterapia de grupo y el psicodrama estaban en su apogeo en Brasil, y todo eso me encantó. En la consulta había una especie de plataforma en tres niveles que representaba el escenario. Sobre él, dos sillas, una frente a la otra, entrecruzadas, representando las cortinas cerradas. Al inicio de las dramatizaciones, las sillas fueron apartadas, representando la apertura de las cortinas que dan inicio a la escena. Al final, las sillas volvieron a la posición inicial para marcar el final del drama. En el techo, varios focos de luz para iluminar el escenario durante las escenas dramatizadas, y junto al Dr. Uzeda, reconocido psiquiatra y psicodramatista, se sentaron dos yo auxiliares que actuaron en los dramas bajo su dirección. También en la sala de consulta, un sistema de sonido bien instalado permitió la inserción de música y otros sonidos como complementos a la escena. Todo eso me fascinó mucho y me sentí acogido

y cuidado, pudiendo compartir mis conflictos emocionales internos en ese grupo liderado por el Dr. Uzeda que me daba la impresión de estar en medio del teatro, un teatro de la espontaneidad. Desafortunadamente, después de estar en psicoterapia durante unos meses, el Dr. Uzeda murió y el grupo se disolvió. Entonces comienza la fase en la que comienzo a hacer psicoterapia individual con uno de sus yo auxiliares. La psicoterapia fluyó muy bien en ese momento, que coincidió con el período de preparación para ingresar en la universidad. Influenciado por esa psicoterapia psicodramática, decidí estudiar Psicología con la intención de convertirme en psicodramatista. Los años pasaron rápido y al terminar la universidad la vida me llevó a otros caminos. Decidí hacer master, y seguir una carrera académica. El sueño del psicodrama parecía cada vez más lejano. En mi formación profesional, acumulé experiencias con la Psicología de la educación. Me convertí en profesor universitario y formador. Me dediqué a la docencia de la Psicología y al estudio de los fenómenos del aprendizaje humano, orientando mi discurso académico hacia la formación pedagógica del profesorado y alejándome cada vez más de la perspectiva del psicólogo clínico. Sin embargo, la pasión por el psicodrama nunca me abandonó y, en 2013, 25 años después de graduarme, habiéndome consolidado profesionalmente como profesor en la Universidad Federal de São Paulo, decidí esforzarme para iniciar también un trabajo como psicoterapeuta clínico. Es en este momento que rescato mi antigua pasión por el Psicodrama, buscando equiparme teórica y prácticamente para el ejercicio de la psicología clínica. Regresé nuevamente a la posición de estudiante en la Formación en Psicodrama Clínico en la Escola Paulista de Psicodrama y Análisis Psicodramática (EPP), dirigida por el también reconocido Psiquiatra Psicodramatista Dr. Victor Dias, quien ha formado Psicodramatistas especializados en Análisis Psicodramático por más de 20 años. Hoy, actuando como Psicólogo, trato de integrar el Psicodrama en mis clases online de educación superior utilizándolo como una metodología activa de enseñanza y aprendizaje, nombrando mi método Psicodrama Pedagógico Online. Aliado a esta labor docente, desde 2015, tras finalizar el curso en el EPP, también me dedico a la psicoterapeuta clínica con el apoyo del enfoque del Análisis Psicodramático. Yo suelo decir, cuando la gente me pregunta, que soy psicólogo de formación, profesor universitario de profesión, pero psicodramatista por pasión. Así es como pretendo ser, hasta el momento de volver a encontrarme a mi primer terapeuta, el Dr. Uzeda, en otros planos y dimensiones.

.....
Continúa en pág. 9

Viene de pág. 8

Versión en la lengua original del Psicodramatista

Psicólogo de formação, professor de profissão, psicodramatista de paixão

Luciano Gámez

Professor Universitário no Curso Superior de Tecnologia em Design Educacional na Universidade Federal de São Paulo e coordenador Adjunto da Universidade Aberta do Brasil na Unifesp.

luciano.gamez@unifesp.br

Minha história com o Psicodrama se confunde com minha própria história, na formação da minha identidade pessoal e profissional. Ele entrou em minha vida no início dos anos 1980 quando eu, um adolescente de 17 anos, repleto de conflitos emocionais como é natural nessa fase da vida, busquei a psicoterapia. Na época, sem conhecimento prévio sobre as diferentes abordagens psicoterápicas, o Psicodrama não foi uma opção deliberada e consciente, mas aconteceu ao acaso, por ser uma das poucas abordagens de atendimento em grupo, que é o que buscava no momento. Nos anos 1980 a psicoterapia em grupo e o Psicodrama estavam no auge, e tudo aquilo me encantava. No interior do consultório havia uma espécie de tablado em três níveis que representava o palco. Sobre ele, duas cadeiras, uma de frente para a outra, entrecruzadas, representando as cortinas fechadas. No início das dramatizações as cadeiras eram afastadas representando a abertura das cortinas que dão início à cena. Ao final, as cadeiras voltavam para a posição de início para marcar o encerramento da dramatização. No teto, vários spots de luz para fazer a iluminação do cenário durante as cenas dramatizadas, e ao lado do Dr. Uzeda, um reconhecido médico psiquiatra e terapeuta psicodramático que nos atendia, sentavam duas ego-auxiliares que contracenavam nas dramatizações sob sua direção. Ainda na sala de consulta, um sistema de som bem instalado permitia a inserção de músicas e outros sons como complementos de cena. Tudo aquilo me fascinava muito e eu me sentia bem acolhido e cuidado, podendo compartilhar meus conflitos emocionais internos naquele grupo dirigido pelo Dr. Uzeda que me davam a impressão de estar em pleno teatro, um teatro da espontaneidade. Infelizmente, após já estar alguns meses em psicoterapia, o Doutor Uzeda vem a falecer e o grupo se desfez. Inicia-se então a fase em que começo a fazer a psicoterapia individual com uma de suas ego-auxiliares. A psicoterapia fluiu muito bem naquele momento, que coincidia com o período em que iria prestar o vestibular para entrar na faculdade. Influenciado pelo trabalho em psicoterapia na abordagem psicodramática eu decido estudar Psicologia já com intenções de me tornar um psicodramatista. Os

anos passaram rápido e após o término da faculdade a vida foi me levando para outros caminhos. Decidi fazer mestrado, doutorado e seguir carreira acadêmica. O sonho do psicodrama parecia cada vez mais distante. Na bagagem profissional fui acumulando experiências com a Psicologia em contexto educacional. Tornei-me professor universitário e formador. Dediquei-me ao ensino de Psicologia e ao estudo dos fenômenos da aprendizagem humana, dirigindo meu discurso acadêmico para a formação pedagógica de professores e afastando cada vez mais a perspectiva de realizar um trabalho como psicólogo clínico. No entanto, a paixão pelo psicodrama nunca me deixou e, em 2013, 25 anos depois de formado, estando já estabelecido profissionalmente como professor na Universidade Federal de São Paulo, decidi empreender esforços para iniciar também um trabalho como psicoterapeuta clínico. É nesse momento em que resgato a antiga paixão pelo Psicodrama, procurando me instrumentalizar teórica e praticamente para o exercício da prática clínica. Voltei novamente à posição de estudante para fazer a Formação em Psicodrama Clínico na Escola Paulista de Psicodrama e Análise Psicodramática (EPP), dirigida pelo também renomado médico Psiquiatra Dr. Victor Dias, que forma há mais de 20 anos profissionais Psicodramatistas especializados em Análise Psicodramática. Hoje, atuando como Psicólogo, procuro integrar o Psicodrama nas minhas aulas online do ensino superior utilizando-o como uma metodologia ativa de ensino e aprendizagem, batizando meu método de Psicodrama Pedagógico Online. Aliado a esse trabalho docente, desde 2015, após o término do curso na EPP, venho atuando também como psicoterapeuta clínico apoiado na abordagem da Análise Psicodramática. Costumo dizer, quando me perguntam, que sou psicólogo de formação, professor universitário de profissão, mas psicodramatista de paixão. Assim pretendo sê-lo, até o momento de reencontrar com meu primeiro terapeuta, o Doutor Uzeda, em outros planos e dimensões.

Para mí, ¿cuándo nació el psicodrama?



Lucio Guilherme Ferracini

Profesor-Supervisor y Presidente de la Associação Brasileira de Psicodrama e Sociodrama (2019/2020 e 2021/2022). Psicoterapeuta. Docente del Curso de Psicología – FMU, Brasil, desde 2019.

Pienso y siento que el psicodrama ha nacido algunas veces en mi vida. Recuerdo dos escenas embrionarias: a los cuatro años, participando en el teatro navideño en el jardín de infancia. Tengo a mi madre como ego auxiliar que cosía mi ropa para un mago negro que le regala mirra (hierba que servía para perfumes, como curar heridas o acunar a los muertos) al niño Jesús. El padre grababa las imágenes a través de lentes fotográficos, mi placenta social. Curiosamente o no, me convertiría en psicólogo atendiendo a personas en duelo y pacientes en cuidados paliativos, buscando registrar cada momento con respeto y valor. La otra escena, como estudiante de psicología, estaba trabajando con niños y adolescentes y en producciones de obras de teatro, intuitivamente, cuando se bloqueaba la espontaneidad, yo cambiaba de lugar, con los actores para que juntos encontráramos una representación de los roles de modo más significativo para el grupo, construyendo la escena de forma horizontal y colectiva.

La presentación oficial aún tendría lugar en el curso de psicología, era el año 1990, durante una clase de ética. Unos alumnos invitaron a una psicodramatista para realizar una experiencia con la clase: ante mis ojos apareció una protagonista que construyó su mundo con sus dramas, con un público atento y presente. Yo salí de esta experiencia distinto, estaba inquieto. ¿Qué era lo que había visto y vivido? ¿Cómo era posible entrar públicamente en la vida de una persona y sentirme conmovido en mi propia existencia también?

Todavía era un mundo extremadamente analógico para

la mayoría de nosotros, las computadoras, los teléfonos móviles e Internet vendrían más tarde.

Tuve dos actitudes. Primero, fui a la librería de la universidad y compré el único libro sobre el tema. Se titulaba “El Psicodrama: aplicaciones de la técnica psicodramática”, de Dalmiro Bustos. Con el tiempo, leí otras publicaciones suyas, participé en talleres dirigidos por él, me encontré con él en el aeropuerto de San José, Costa Rica, en el último congreso iberoamericano presencial antes de la pandemia Covid-19. La otra acción fue, con la ayuda de un amigo, que trabaja para una gran empresa eléctrica y por eso tenía algo extraordinario a su disposición: una computadora, que me permitió buscar escuelas de formación en psicodrama. Entre las disponibles y más accesibles geográficamente, hice mi selección, pero una elegí de manera intuitiva: la Asociación Brasileña de Psicodrama y Sociodrama - ABPS. Experimentaría de primera mano los efectos de este enfoque, es decir, me inscribí como paciente en el Instituto Psicossocial, saboreando experiencias tanto grupales como individuales. Posteriormente completé la formación básica, formación continua como docente, psicoterapeuta de alumnos, supervisor y director de los trabajos de fin de curso de psicodrama. Para el máster en salud hospitalaria a la luz del Psicodrama, llevé mi espíritu y conocimientos a los estudiantes universitarios. Hice muchos amigos y escribí sobre el Psicodrama, que, más que una aproximación al desempeño profesional, es una filosofía basada en la espontaneidad-creatividad, expresada a través del desempeño de diferentes roles en las relaciones, de cara a encuentros (télcos) verdaderamente enriquecedores.

Continúa en pág. 11

Viene de pág. 10

Original en Portugués

Para mim, quando nasceu o Psicodrama?

Lucio Guilherme Ferracini

A apresentação oficial se daria ainda no curso de psicologia, o ano era 1990, durante uma aula de ética. Alguns estudantes tinham convidado uma psicodramatista para realizar uma vivência com a turma: diante de meus olhos surgiu uma protagonista que construiu seu mundo com seus dramas, com uma plateia atenta e presente. Não sei desta experiência como havia entrado, estava inquieto. O que era aquilo que havia visto e vivido? Como era possível entrar publicamente na vida de uma pessoa e eu me sentir tocado em minha própria existência também?

Era um mundo ainda extremamente analógico para maioria de nós, computadores, celulares, internet chegariam mais tarde.

Tive duas atitudes. Na primeira, fui até a livraria da universidade e comprei o único livro sobre o assunto. Chamava-se “O Psicodrama: aplicações da técnica psicodramática”, de Dalmiro Bustos. Com o tempo leria outras produções suas, participaria de trabalhos por ele dirigidos, encontraria-o no aeroporto de São José na Costa Rica, após nosso último congresso ibero-americano presencial antes da pandemia da Covid-19. A outra ação foi, com auxílio de um amigo, que trabalha num grande empresa de eletricidade e por isto tinha algo extraordinário a seu dispor: um computador com uma impressora matricial, o que me permitiu pesquisar escolas de formação em psicodrama. Dentre as disponíveis e mais acessíveis geograficamente, fiz a minha seleção, mais uma veio intuitivamente: a Associação Brasileira de Psicodrama e Sociodrama – ABPS. Viria a experimentar na pele os efeitos desta abordagem, ou seja, me inscrevi como paciente do Instituto Psicossocial, saboreando a vivência tanto grupal, quanto individual. Em seguida, fiz a formação básica, continuei a formação como professor e psicoterapeuta de alunos, bem como supervisor e orientador de trabalhos de conclusão de curso. Para o mestrado na área da saúde-hospitalar à luz do Psicodrama, levei o espírito e os conhecimentos aos estudantes universitários. Fiz muitos amigos e escrevi sobre o Psicodrama, que mais do que uma abordagem de atuação profissional, é uma filosofia baseada na espontaneidade-criatividade, expressa por meio do desempenho de diversos papéis nas relações, visando verdadeiros encontros enriquecedores (têlicos).

Nacimiento del Psicodrama en Marian Becerro



Marian Becerro

*Médica-Psicoterapeuta-Psicodramatista.
Directora del Instituto Garoa para la
formación de psicoterapia de grupo y
psicodrama*

marianbecerro@gmail.com

Para empezar a escribir y caldearme he repetido varias veces la palabra nacimiento del psicodrama.

Cuando me escucho decir nacimiento me viene a la cabeza la imagen de un río. Como todos los ríos cuando nacen son un pequeño gorgorito de burbujas de agua y en la medida en que va saliendo hacia afuera se van encauzando hasta ser más grandes. Van ensanchando su caudal y atrayendo agua de muchos afluentes hasta formar el último, el definitivo que llega al mar. Así me siento, como ese río que hasta que me muera seguiré con la esencia del psicodrama desde su nacimiento. El nacimiento del psicodrama en mí procede de aguas subterráneas. En la carrera de medicina la psicología en 2º fue una “maria”, la estudié poco, sin embargo, la psiquiatría de 5º era una especialidad que me parecía atractiva. El catedrático era el Dr. Guimón y nos empezé a introducir un pensamiento diferente al farmacológico y sobre todo apuntaba maneras en lo comunitario, que fue lo que me enganchó. No pude hacer el MIR porque necesitaba trabajar para mantenerme, así que cuando acabé la carrera me dediqué a hacer sustituciones y estaba como voluntaria en el DAK, que era el centro de atención a drogodependencias del Gobierno Vasco.

Me había acercado a lo formativo desde el modelo de Análisis Transaccional. También participaba en un grupo de Gestalt donde la didáctica y la práctica la llevamos los participantes. Aquí fue donde me di cuenta de que necesitaba técnica para adquirir el oficio de psicoterapeuta. Por otro lado, en mi guion de vida había descubierto heridas que eran importantes y que sería bueno que sanaran.

Observaba a los pacientes y reconocía en ellos algunos aspectos que también veía en mí, y que eran el motor para la búsqueda de sentido y soluciones. Han sido buenos maestros!!!

Era el año 1986 cuando empecé mi contacto con la formación en psicodrama. Nos apuntamos al grupo de formación 3 compañeras. Desde el principio fue un grupo de autogestión donde teníamos que buscar a los participantes para poder abonar los honorarios del profesor. En la parte experiencial fue Francisco Delgado quien dirigía el grupo y él nos fue recomendando diferentes profesionales para que nos fueran formando en teoría. Tuvimos la posibilidad de que vertieran su conocimiento en nuestro grupo muchos profesionales.

Terminamos lo experiencial y al final y durante 3 años fue a Pablo Álvarez a quien contratamos para que tuviéramos una formación teórica más reglada. Aquí fue donde me empapé de la teoría de Rojas Bermúdez que me conectó más con lo corporal.

El psicodrama estaba encauzando mi vida profesional y el oficio de psicoterapeuta me gustaba, y sobre todo, quería usar el psicodrama a nivel comunitario para aportar esperanza y luz en espacios donde había visto sufrimiento.

Trabajé en comunidad terapéutica y en la cárcel. Con el equipo y los pacientes hacíamos escenas que les ayudaba a imaginar un mundo diferente del estar preso y prisionero de su dependencia, y también conseguimos hacer intercambio de jeringuillas por primera vez en el ámbito penitenciario.

También por primera vez se establecieron acuerdos para hacer procesos de rehabilitación y poder salir a comunidad terapéutica y conmutar penas por tratamientos y a crear espacios terapéuticos para acompañar en el morir a las personas con SIDA. Demostramos con un estudio que es eficaz el tratamiento grupal psicodramático para el manejo del SIDA en los años 90, en plena epidemia. Y sobre todo que atender al sufrimiento de la vida cotidiana no se palia con psicofármacos.

Empecé a trabajar en comunidad con mujeres, donde los malestares de la vida cotidiana se medicalizan como práctica habitual. Propuse una alternativa al uso de psicofármacos con el lema “Mujeres por la Salud”. El psicodrama me ha acompañado para encauzar este proyecto desde los años 90 hasta la actualidad. Ahora el cauce que sigue este proyecto es ancho, caudaloso y navegable. La experiencia me ha hecho dejarlo escrito para hacer saber que el psicodrama ha acompañado a muchas mujeres a deconstruir una subjetividad basada en la dependencia y la subordinación y que, además, les ha abierto un amplio horizonte. De toda esta experiencia ha salido un libro que espero que se publique y que habla de SER MUJER PROFUNDA-MENTE. En Euskera se titula “Mamiak”, que significa “Desde las entrañas”.

Con este manual de intervención paso el testigo a otros profesionales y vuelvo a des-entrañar el método/camino/cauce que es el psicodrama para que sesión a sesión se pueda replicar en otros grupos de mujeres. El psicodrama nos ha permitido construir círculos de mujeres donde se han creado nuevos pozos de sabiduría de los que puedan sacar el agua para regar y hacer germinar las semillas en cada una.

En Bilbao, Noviembre de 2021.

Lo imaginable



Marisol Filgueira Bouza

Psicóloga Clínica, Psicodramatista y Terapeuta Familiar. Directora del Instituto Galego de Psicoterapia. Miembro del Equipo de Tratamiento Asertivo Comunitario, Programa de Trastorno Mental Grave del Hospital Marítimo de Oza (A Coruña).

marisol.filgueira60@gmail.com

Mi primer contacto con el Psicodrama es en el otoño de 1977. Empezando la carrera de Psicología en la UAM, todo era Conductismo radical y no me interesaba la investigación con aparatos sino lo que había dentro de “la caja negra”. Yo buscaba un método para llegar a las personas.

Me matriculé en un centro privado, dirigido por Juan A. Portuondo, psiquiatra cubano que se formó con Rosen en Psicoanálisis Directo para “rematizar” las relaciones tempranas en psicóticos, y ofrecía formación en diversas psicoterapias (Psicoanálisis, Gestalt, Grupos de Encuentro, Hipnosis...).

Me caló el Psicodrama más que ninguna otra, aunque en aquel momento no me podía imaginar dirigiendo un grupo debido a mi extrema timidez. Mis compañeros de carrera me dejaron practicar con ellos, así me fui soltando. El profesor de Psicología de la Personalidad, Antonio Martín González, me puso en contacto con Eugenio Garrido Martín, que había hecho su tesis doctoral sobre la obra de Moreno, y él me facilitó el acceso al Instituto Moreno en Beacon-N.Y.

Allá me fui en el verano de 1982, donde hice una formación residencial intensiva (8-10 horas cada día durante algo más de un mes) que me transformó profundamente dejándome huellas indelebles: el recibimiento de Zerka el primer día en su casa (un bungalow junto al instituto), que me regaló “El Teatro de la Espontaneidad” dedicado y varias fotografías de sesiones en el instituto, la convivencia con alumnos de todo el mundo y con la comunidad local, la formación

en Torre de Babel, pues nos animaban a utilizar la lengua materna durante las escenas aunque el idioma común tenía que ser el inglés, la cercana relación con mi entrenador principal, Neil M. Pasariello (formado en el St. Elizabeth’s Hospital de Washington D.C., y fallecido en 1990, en cuya memoria la ASGPP organiza cada año un taller extraordinario y un premio a estudios sobre los problemas psicosociales del colectivo LGTBI y el tratamiento del VIH/SIDA), trabajar con varios discípulos de Moreno (Diana C. Sucich, Anne E. Hale, Annett Davis-Palmer...), con su hijo Jonathan, con Zerka, mi primera dirección de un caldeamiento grupal, que salió bordado aunque luego no supiera qué hacer con el protagonista (se lo encomendé sorprendida y asustada al director de la sesión), encarnar el rol de J.L. Moreno en otra sesión (con feedback positivo de quienes le conocieron), la leyenda que nos contaba el ama de llaves sobre el espíritu de Moreno vagando por los pasillos y supervisando nuestra actividad (su sepultura estaba en el jardín, y la sugestión y el deseo nos hacía escucharlo), participar como actriz de la Compañía de Problem Solving Theater de Meg Givnish (entonces presidenta del Instituto Moreno y de la Horsham Clinic Foundation de Amber-Pensilvania) en una sesión pública donde casi muero de pánico escénico, los vínculos ¡¡¡tremendos!!!! con mis compañeros de formación que aún reaparecen 40 años después...

En mi último día allí, me abracé al escenario tirándome al suelo e hice una proyección al futuro donde me veía en mi propio instituto de formación con un teatro similar al de Beacon. Me pasé dos días sin poder parar de llorar. A mi regreso a casa me sentía otra y todo me resultaba extraño.

Aquel año impartí en la UAM un seminario sobre Psicodrama, donde conocí a Pablo Población, continué con mi formación en el ITGP, y realicé una investigación sobre psicodrama con grupos de discapacitados y sus familias, que presenté como Memoria de Licenciatura y fue mencionada para Premio Extraordinario Fin de Carrera en 1985 (el cual finalmente recayó en un estudio experimental con ratas más propio de aquel contexto histórico y sociocultural). No cuento esto para presumir de méritos, que no es mi estilo, sino para hacer constar que ya en aquellos tiempos hice mi modesta aportación a la investigación con Psicodrama en el medio académico, que hoy tanto reclamamos, aunque no es la investigación mi afición favorita.

En 1986 entré en la AEP... y aquí sigo.

¿Y para mí? ¿Cuándo nació el Psicodrama?



Mer Manzano

Psicóloga sanitaria, Psicoterapeuta familiar sistémica, Psicoterapeuta Psicodramatista (avalada por FEAP), Coach, Directora de RRHH. Socia AEP. Gerente del Centro de Psicología Mte de Valladolid. Tutora de diferentes universidades públicas y privadas como la UDIMA, UEM, UEMC, USC, CUSE y UNIR como centro receptor de psicólogos en prácticas del Grado en Psicología y del MPGS.

mer@centrodepsicologiamte.com

Para mí el psicodrama nació en febrero del año 2000, en mi segundo año de carrera de la Licenciatura de Psicología en la Universidad de Salamanca, durante los cursos de Juan Huarte de San Juan en los que aprovechaba a apuntarme a cursos diversos para complementar mi formación reglada con diversos temas, siempre buscando el rigor y el nutrirme con algo nuevo. Me apunté a un curso extraordinario que se titulaba “Psicólogos, muerte y estreñimiento emocional”. Me inscribí por la parte del estreñimiento ya que desde mi adolescencia el intestino me da guerra.

Allí llegué yo con mi puntualidad, mi carpeta, mi pluma preparada para coger apuntes rápido, mi formalidad... y lo primero que nos piden es que retiremos las sillas y todo el material y nos sentemos en el suelo. De entrada, me cabré “me he equivocado de curso” y pensé “vamos a hacer chorradas, ¡qué pérdida de tiempo!”. Pero ya que estaba allí me quedé dispuesta a protestar y quejarme de todo lo que estuviera fuera de lugar.

Aquel taller me desmontó. Por aquel entonces para mí era difícil expresar mis emociones, no solía llorar y solía mostrarme fuerte como una roca. Y durante ese taller algo se abrió dentro de mí y brotaron las emociones y las lágrimas, me abracé a personas desconocidas, me mostré vulnerable

y escuché la vulnerabilidad y el compartir de los demás. Hubo un click en mí, salí maravillada por todo lo que había experimentado y aprendido en un curso de un día con otras 60 personas creo recordar. Me pareció mágico. Una pena que no recuerdo quien impartió aquel taller, pregunté qué era eso y me dijeron que psicodrama.

El resto de los años de la carrera fui buscando psicodrama y di con varios cursos que impartió Esperanza Fernández Carballada (ahora ya ubicaba quién y podía tomar más consciencia de lo vivido). En ese segundo acercamiento, viví la tienda mágica y volví a maravillarme de la profundidad, del respeto, del compartir.

Al terminar la carrera por circunstancias de la vida estuve desconectada de la parte terapéutica de la psicología y cuando quise reconectar con ella en el año 2013, acordándome de aquellos cursos, busqué el psicodrama para reconectar y poder acompañar bonito en el espacio terapéutico y entonces ya se desarrolló y creció la psicodramatista que llevaba dentro adormilada. Curiosamente lo hice de la mano de Esperanza Fernández Carballada en octubre de 2013, me acerqué a lo que creía que era un seminario puntual y ya enganché con la formación de tres años. Ese primer año de formación en psicodrama curiosamente tuvo lugar la formación en la misma sala donde mi madre dio a luz y nació yo en el 1981, cuando por aquel entonces era una casa de partos. Así que a veces creo que el psicodrama nació en mí mucho antes de que yo me diera cuenta.

Cien años de psicodrama. ¡Cada etapa de mi historia!



Neide Feijó

Professora e Coordenadora do Curso de Enfermagem da Escola Superior Saúde J Piaget VNG, Portugal. Sócia-Didata da Sociedade Portuguesa de Psicodrama e Associação Brasileira de Psicodrama e Sociodrama, Brasil.

Caldeamiento no específico: primeros contactos a principios de la década de 1980

En el curso de enfermería en la Facultad de Enfermería de Ribeirão Preto de la Universidad de São Paulo, Brasil (EERP USP), los profesores del Departamento de Enfermería Psiquiátrica utilizaron algunas técnicas psicodramáticas en clase, lo que hizo que mi atención fuera selectiva para el psicodrama. Pero fue con el Dr. Flávio D'Andrea, profesor de la Facultad de Medicina de Ribeirão Preto, USP, que, en 1989, tuve el primer contacto formal con la teoría del psicodrama, en la asignatura de Teorías y Técnicas Psicodramáticas, en el Máster en Enfermería Psiquiátrica en EERP, USP; también son suyos, mis dos primeros libros sobre el tema y están autografiados por el autor.

Caldeamiento específico: siempre presente a lo largo de los años 90 y 2000

El psicodrama siempre ha impregnado mis actividades formativas y docentes. Por ejemplo, en 1996 participé del proceso de Supervisión Institucional (Sociodrama) realizado por el Dr. Anibal Mezher, Profesor Supervisor de la Federación Brasileña de Psicodrama; en 2000 participé en el VI Congreso Portugués de Psicodrama en Lisboa.

Dramatización - Formación y vínculos efectivos en los primeros años de 2010

Al comienzo de este período, participé en numerosos congresos y reuniones de la Sociedad Portuguesa de Psicodrama (SPP) y

comencé a formarme para la dirección de sociodrama en esa misma sociedad.

En los años siguientes, también participé en numerosos eventos de la Asociación Brasileña de Psicodrama y Sociodrama (ABPS), así como congresos de psicodrama brasileños, portugueses e iberoamericanos.

En 2016 completé la formación de Psicodramatista - Enfoque socioeducativo - Nivel I, por ABPS. En el mismo año, completé la formación de Directora de Sociodrama en la SPP.

En 2017 completé la formación de Docente-Psicodramatista - nivel II, por la ABPS y, en 2018, fui aprobada como socia docente por la SPP.

Compartir: incorporación, expansión y diversidad desde finales de la década de 2010 hasta el presente

Participación en eventos brasileños y portugueses, sin embargo, con mayor contribución e implicación, a través de comunicaciones, talleres, carteles, artículos, entre otras actividades, como la docencia en la ABPS y formadora en un curso de Teatro Espontáneo en ESS J. Piaget VNG, Portugal.

Ha sido un período intenso de producción y participación, entre los que destaco los módulos de formación en Psicodanza, en 2017 y 2018, de la Asociación Ibérica de Psicodanza Jaime G. Rojas-Bermúdez, que me llevó a dar en codirección con la Dr. Joana Saraiva, taller sobre el tema en el XII Congreso Iberoamericano de Psicodrama en Costa Rica, en 2019.

En 2018, impartí el taller "Sociodrama como método de investigación", en el II Foro de Investigación en Enfermería de la Asociación Portuguesa de Enfermeras.

En los últimos años he podido dar a conocer la rica experiencia vivida en psicodrama, con artículos publicados en revistas brasileñas, españolas y portuguesas.

Tengo muchos compañeros y compañeras en el aprendizaje y el intercambio de psicodrama, algunos quedan registrados aquí: Luciano Moura (formación, supervisión y terapeuta de grupo); Lúcio Ferracini y Cristiane Romano (formación, conferencias, talleres, artículos, ABPS y ¡amistad!), Marisalva Fávero y Sara Sousa (formación, artículos y ¡experiencias personales!), Maisa Altarugio, Eliane Catinas y Camila Tyrrel Tavares (compañeras de formación en ABPS -¡tanta creatividad!). Me encantaría mencionar y agradecer a tantas otras personas por el compartir y fomento, pero no encajaría en esta página.

El psicodrama ha contribuido enormemente a la realización profesional, la vida social y la satisfacción personal. ¡Es parte de todo!

Continúa en pág. 16

Versión original en Portugués

Cem anos de Psicodrama Todas as fases na minha história!

Neide Feijó

Aquecimento Inespecífico - primeiros contatos no início dos anos 80

Durante o curso de graduação na Escola de Enfermagem de Ribeirão Preto da Universidade de São Paulo – EERP USP, docentes do Departamento de Enfermagem Psiquiátrica usavam algumas técnicas psicodramáticas nas aulas e, isso fez com que a minha atenção ficasse seletiva para o psicodrama. Mas, foi com Dr Flávio D'Andrea, docente da Faculdade de Medicina de Ribeirão Preto USP, que em 1989, tive o primeiro contato formal com a teoria do psicodrama, quando realizei a disciplina Teorias e Técnicas Psicodramáticas, no Mestrado de Enfermagem Psiquiátrica na EERP USP; também é dele, os meus primeiros dois livros sobre o assunto e estão autografados pelo autor.

Aquecimento Específico - sempre presente ao longo dos anos 90 e 2000

O psicodrama foi sempre permeando as minhas formações e atividades docentes. Por exemplo, em 1996, participei do processo de Supervisão Institucional (Sociodrama) realizada pelo Dr. Anibal Mezher, Prof Supervisor da Federação Brasileira de Psicodrama; em 2000, participei do VI Congresso Português de Psicodrama em Lisboa.

Dramatização - Formação e laços efetivos nos primeiros anos de 2010

No início desse período participei de inúmeros congressos e encontros da Sociedade Portuguesa de Psicodrama (SPP) e iniciei a formação para direção de sociodrama nessa mesma sociedade.

Nos anos que se seguiram também participei de inúmeros eventos da Associação Brasileira de Psicodrama e Sociodrama (ABPS), assim como de congressos brasileiros, portugueses e iberoamericanos de psicodrama.

Em 2016 concluí a formação de Psicodramatista – foco sócio educacional - nível I, pela ABPS. No mesmo ano concluí a formação de Diretora de Sociodrama pela SPP.

Em 2017 concluí a formação de Psicodramatista-didata - nível II, pela ABPS e, em 2018, fui aprovada como sócia-didata pela SPP.

Partilha - Incorporação, Expansão e Diversidade nos finais da década de 2010 à atualidade

Participação nos eventos brasileiros e portugueses, no entanto, com maior contribuição e envolvimento, através de comunicações orais, workshops, posters, artigos, entre outras atividades, como, docência na ABPS e formadora em curso de Teatro Espontâneo na ESS J. Piaget VNG.

Tem sido um período intenso de produção e participações, das quais destaco os módulos de formação em Psicodança, em 2017 e 2018, pela Associação Ibérica de Psicodança Jaime G. Rojas-Bermúdez, que permitiram ministrar em co-direção com a Dra Joana Saraiva, um workshop sobre a temática no XII Congresso Iberoamericano de Psicodrama na Costa Rica, em 2019.

Em 2018, ministrei o workshop “O Sociodrama como método de investigação”, no II Fórum de Investigação em Enfermagem da Ordem dos Enfermeiros Portugueses.

Nos últimos anos, foi possível divulgar a rica experiência vivida no psicodrama, com artigos publicados em revistas brasileiras, espanholas e portuguesas.

Tenho muitos parceiros importantes na aprendizagem e partilha do psicodrama, alguns ficam aqui registados: Dr Luciano Moura (formação, supervisão e terapeuta de grupo); Lúcio Ferracini e Cristiane Romano (formação, congressos, workshop, artigos, ABPS e companheirismo!), Marisvalva Fávero e Sara Sousa (formação, artigos e vivências!), Maisa Altarugio, Eliane Catinas e Camila Tyrrel Tavares (companheiras de formação na ABPS - tanta criatividade!). Adoraria mencionar e agradecer tantas outras pessoas, pela partilha e incentivo, mas não caberia nessa página.

O psicodrama contribuiu imenso para a realização profissional, vida social e para a satisfação pessoal. Faz parte de tudo!

Mi pequeña gran historia con el psicodrama



Patricia Boixet

Directora de Centro de Psicoterapia y Psicodrama Sagrat Cor (Bcn).
Directora de Cía Tribo teatro espontáneo Can Portabella de Barcelona
Coach en diversas empresas (Unity, Griesser, Colt, Roto, Inoe, Winkhause, ...) Brighton, Bcn...
Directora de ESCAT Escola de Psicodrama i Psicodanza de Catalunya
Profesora colaboradora en diferentes formaciones de psicodramatistas (Centro Aeque Sevilla...)

Rondaba el año 1995, era mi tercer año de carrera en la Universidad de Barcelona. Me tocó escoger mi primera asignatura optativa. Era una afortunada, era la primera de mi promoción en tener acceso a ellas. Eso sí, solo quedaba una con plazas: Sociometría.

Me sonó a matemáticas, rama que disfrutaba por no requerirme demasiado tiempo de estudio, ya que andaba repartiendo mi jornada con mi formación en Arte Dramático.

Y entonces le conocí a él, un Maestro, alguien que amaba su profesión: José Manuel Cornejo. Allí descubrí el Tele, las elecciones positivas y negativas, el análisis grupal.

A mitad de curso planteó una técnica activa, yo ya la conocía... se parecía a alguno de mis ejercicios de Interpretación, propuse tímidamente una segunda parte en la dinámica. Al acabar la clase me acerqué a José Manuel para disculparme por la intromisión. Él como siempre encantador, me preguntó que si yo hacía teatro en la Universidad, dado mi conocimiento de esa parte del ejercicio.

Él estaba muy interesado en ponerse en contacto con la profesora. La coincidencia nos robó unas sonrisas; era yo la profesora.

Al año siguiente colaboré en el Departamento de Psicología Social con la primera obra que dirigía en la Universidad: "A

puerta Cerrada" de Jean-Paul Sartre. La grabamos en el laboratorio de social.

Mi propuesta era en circular, con el público alrededor, con desdoblamiento de los personajes, ya que en el grupo había muchas más chicas que chicos, y escenas donde se oían voces en coro, para poder teñir la atmósfera de ese ambiente asfixiante. Tras el estreno, José Manuel me abrazó emocionado y me dijo: Tú eres psicodramatista, a lo que yo contesté: ¡A mí no me insultes!

Acto seguido me propuso colaborar de profesora en el Máster de Grupos que él mismo dirigía en la Universidad, por supuesto decliné avergonzada y halagada.... ¡no había ni acabado la carrera!

Pasaron los años, nos volvimos a ver en Salamanca en el año 2003... era mi primer congreso de psicodrama y estaba cursando mi último año de formación.

Le vi de espaldas, le habían invitado, yo no había ni visto el programa. Le saludé por detrás se giró, le dije: José Manuel soy psicodramatista. Nos abrazamos y rompimos a llorar.

Gracias por regalarme un camino de vida Maestro.

Gracias.

Así nació el Psicodrama en mí



Patricia Rodríguez-Sabaté

Psicóloga clínica y psicodramatista. Miembro de la Asociación Española de Psicodrama.

En el año 1997; estaba cursando el 4º año de la carrera de Psicología en la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina) y tuve la suerte de encontrarme con la asignatura de Psicología de grupos que, en ese entonces, me parecía especialmente interesante por el hecho de que en mi país los grupos habían estado prohibidos por la dictadura. Me interesaba conocer el por qué sucedió todo esto y así fue como llegué a esta materia.

En la asignatura teníamos que constituir, entre el alumnado de la misma clase, un grupo que poco a poco tendría que ir cohesionándose y, a la vez, teníamos que asistir a unos grupos teóricos mas amplios en el cual tuve como profesor a Carlos Alegre que nos hacía mover por la sala, caminar, apreciar el aula, los compañeros, conectar con los demás mirándonos a los ojos y percibiendo las presencias de cada uno de los integrantes del grupo.

En esos momentos sentía que no sabía qué era realmente lo que estaba sucediendo. Todo era nuevo para mí; sentía estar haciendo el ridículo y me percibí descontrolada, rara, divertida y por momentos diciendo (y pensando) qué cosas más extrañas estoy haciendo en esta clase.

Supe entonces que lo que estaba intentando hacer era un caldeoamiento (o warming up) y que era la primera parte de una metodología de trabajo que un tal Jacobo Levy Moreno llamo Psicodrama. Cada vez entendía menos y cuando dijeron que debíamos dramatizar, que a partir de ahora teníamos que hacer de pájaros, cada uno empezó a actuar y se hizo cada vez más divertido. Surgió el tema de la conserva cultural: tenía que ver con el estándar esperado a nivel sociocultural y como a través de la espontaneidad podías salir de la conserva cultural y dar espacio a la creatividad, o sea, no repetir lo que se esperaba, si no poder construir algo diferente mediante la creatividad.

En ese momento me dije: ¡esto parece interesante!

Resulta que esto que empezó con miedo al ridículo, con torpeza al expresarme, con sonrojo, con rareza, se fue apoderando cada vez más de mí y sentí que necesitaba aprender cada vez más y más. Llegado el momento de finalizar de cursar esta famosa materia de psicología de grupos y Psicodrama me apunté a una flamante cátedra para la que estaban abriendo una convocatoria con el objetivo de extender el conocimiento sobre esta materia entre profesores y ayudantes de la misma.

El viento iba de cola y tuve la oportunidad de continuar aprendiendo con este fantástico grupo de profesores que tenían muchas ganas de enseñar, y yo de aprender de ellos.

Carlos Alegre se había formado con Dalmiro Bustos y Dalmiro con Moreno en Nueva York.

Poco a poco iba incorporando nuevos primeros términos como el soliloquio, el espejo, el doblaje, la empatía de doble dirección, el tele, entre otros.

Con todo este gran descubrimiento y entusiasmo, me lancé al psicodrama de pleno y mi búsqueda esta vez fue seguir encontrando más profesores que me enseñen más sobre este hermoso método de trabajo. En ese momento, al terminar el 6º año de la carrera de Psicología, me apunté a un postgrado de psicología de grupos y Psicodrama donde seguí aprendiendo las técnicas grupales y Psicodramáticas, esta vez de la mano de Bea Plastino, psicodramatista increíble que me ayudo a seguir reforzando este método fantástico.

Mi labor como psicóloga clínica comenzó en el Hospital Jorge de Adrogué, en Buenos Aires, y tuve la suerte de poder poner en práctica todas las herramientas aprendidas con un grupo de jóvenes ingresados por adicciones que representaban personajes disparatados en escenas improvisadas y caminaban por la sala realizando estatuas y poniendo nombre a los sentimientos en el aquí y ahora.

Más adelante, en estudios de postgrado conocí, como profesoras, a Ana María Fernández, catedrática de grupos la Facultad de Buenos Aires y Aida Loya, psicodramatista docente de La U.B.A. Seguí cultivándome con el psicodrama, sentía que cada vez estaba mas fascinada con el poder de este método y sobre todo con la capacidad de utilizar todo lo que tenía que ver con las artes, el teatro, la improvisación, la música, el canto; fue así que conocí a mi 4º maestro de Psicodrama, Tato Pavlosky, que me acogió en su grupo terapéutico como alumna paciente. Este grupo se realizaba todos los martes a mediodía en su casa y lo coordinaba conjuntamente con su compañera de vida y co-terapeuta Susana. Para mí fue el no va más; en este grupo con psicodrama aprendí a trabajar la Multiplicación dramática (a partir de una escena de un participante se multiplican todas aquellas que resuenan en el grupo) y pude comenzar a elaborar mi salida de Buenos Aires hasta llegar a Barcelona, ciudad que era tierra de mis bisabuelos y que por cosas del amor o del destino me recibió con los brazos abiertos y el corazón partido.

Aquí me traje todo lo que había aprendido con todos estos grandes profesores y contacté con Fernando Domínguez; con él iniciamos otra nueva formación, esta vez con mucho más recorrido de edad, algunas técnicas aprendidas y con muchas ganas de seguir descubriendo. Fernando necesitaba seguir conectando con todas aquellas personas que estaban, como yo, metidas en este mundo psicodramático y así, mirando e investigando por Internet, encontré la AEP y me dije quiero formar parte de este grupo. En 2010 tuve la oportunidad de abrir mi propia escuela de Formación llamada Impronta y tuve la oportunidad de formar alumnos en Barcelona, continuar alguna formación en Mallorca, y trabajar incluso para alguna multinacional que, curiosamente, me pidió específicamente Psicodrama.

Así es que nació y continua en mí el Psicodrama.

¡Mi psicodrama nació ... !



Rafael Pérez Silva

*Socio de la Asociación Española de Psicodrama.
 Director en Psicodrama Clásico. Director
 Escuela Europea de Psicodrama Clásico
 en México. Conductor de Teatro Playback
 Terapéutico.*

rafaelps1961@gmail.com

Fue en el año 1987, fecha en que decidí asistir a una entrevista a la Escuela Mexicana de Psicodrama y Sociometría, pues algo escrito en su publicidad llamó mi atención, precisamente el tema de la espontaneidad y la creatividad.

Por esos tiempos, yo me percibía como un joven introvertido y de escasos recursos para socializar, terminaba mi formación en la Universidad Nacional Autónoma de México como licenciado en Trabajo Social, y algo muy dentro mío, decía que había que buscar algo que pudiera complementar y empoderar lo social con lo grupal y personal, pero primero, deseaba saber qué es lo que necesitaba mi espíritu. Para entonces, tenía varios años de trabajar mi proceso psicoterapéutico bajo la guía y metodología del psicoanálisis, señalo esto porque, según yo, mi conciencia estaba lista para encontrarme con el conocimiento legado por Jacob Levi Moreno.

Un par de días antes de asistir a mi primera clase en esta escuela, tuve un sueño; *en el sueño me encontraba en la azotea de la que era casa de mis padres, allí junto con otros jóvenes, realicé varios juegos, no los que acostumbraba a realizar, sino algo era diferente, pues hacíamos lo que más tarde conocí como inversión de roles, jugué mi primera inversión de roles con este grupo de jóvenes improvisados, nadie dirigía, era en el fondo un teatro de la espontaneidad. Es de hacer notar que la sensación de vértigo jocoso fue una experiencia que no había experimentado hasta ese momento.*

Cuál fue mi sorpresa que, ya en la escuela de psicodrama, tuve una experiencia similar a la del sueño, la sensación de vértigo jocoso estuvo presente, y en la siguiente, esa sensación ya no me abandonó, me acompaña en cada ocasión en que activo la metodología de acción, es tan orgánica, mística y científica que ahora necesito de ella para mantener mi visión esperanzadora del mundo.

Algo necesario que debo apuntar aquí es que, tuve la fortuna de pensar y reflexionar acerca de la psicoterapia analítica y el psicodrama; la primera me ofrecía la oportunidad de haber pensado sobre mi vida, mi historia, sin embargo se queda en el pensamiento, costándome mucho trabajo llevar a efecto las experiencias y acciones requeridas para ir al encuentro de mi yo, creo podía ver mejor mi y él comportamiento de otros, pero me quedaba en el pensamiento, analizando la vida, eso no terminaba de agradarme, después entre a conocer la metodología de acción moreniana y, lentamente fui observando como a través de la acción de mi rol iba alcanzando formas de relación acordes con mis necesidades. Fui el inventor de mi vida, y tomé las riendas de mi vida, en la medida de mis posibilidades. Ahora sí que podía potencializar lo aprendido en la licenciatura, y hacer lo que he hecho en todos estos años, tejer la urdimbre entre la persona, el grupo y la sociedad.

La espontaneidad y la creatividad han sido dos temas que han llamado siempre mi atención, pues cada una de ellas tiene que ver con el grado de involucramiento personal y social en un mundo que necesita cambios y adaptaciones, cada una ofrece perspectivas desde un conocimiento místico y material. Para Moreno y después para Zerka, representan la piedra angular de la transformación humana, si no logramos remontar la premisa de la alienación y conserva cultural, seguiremos en un marasmo lleno de incompreensión, confusión y enfermedad mental.



Roberto de Inocencio

Psiquiatra. Psicoterapeuta. Grupoanalista. Psicodramatista. Consultor. Coach. Formador de profesionales en psicoterapia, grupoanálisis, técnicas activas y psicodrama.

Yo era residente de Psiquiatría y debía estar en el segundo de cuatro años para que me dieran el título de especialista.

A través de un compañero que se había formado en Inglaterra, se invitó a un psiquiatra psicoanalista que había venido a España a una reunión de psicoterapeutas de grupo que se celebraba en Sevilla y que resultaron ser la Sociedad Española de Psicoterapia de Grupo (SEPTG), y el analista Fernando Arroyave Portela. Ambos iban a jugar papeles referentes en mi vida profesional y personal.

El departamento de formación del hospital organizó una semana de introducción a técnicas de Psicoterapia de Grupo. Una de las técnicas presentadas fue el Psicodrama, entre otros.

Yo, como todos los demás médicos, trabajadoras sociales, enfermería y psicólogos que participábamos en la experiencia, no teníamos idea de lo que íbamos a ver y experimentar. Se pidió un voluntario para hacer un ejercicio y me ofrecí yo.

A la sugerencia de quien después entendería que era el director, produje una escena en la que se presentaba a mi abuela en su lecho de muerte. Yo tenía diez años entonces y fue sorprendente para mí que me surgiera esa escena. Fui colocando las figuras que rodeaban la cama. Recuerdo que Fernando, que me ofreció su brazo al acercarme a la escena, muy calmadamente me ofreció suspender el ejercicio ante mi conmoción. Le dije que no, que yo proseguía. Con el tiempo entendí que quería restaurar aquella escena que vivió el niño, al verle otra vez con los ojos de un hombre joven que presumiblemente habría madurado.

Esa experiencia estaba muy lejos de lo que se aprendía en los libros y en el encorsetado curriculum universitario. Aquello estaba lejos de lo que estaba aprendiendo que les pasaba a “los enfermos”. Aquello empezaba a explicarme cuánto dolor encerrado había en mí y me facilitaba, no sólo expresarlo, también explicaba lo que me había hecho escoger la especialidad y aprender de mí más que querer aprender del sufrimiento de otros.

Esta fue mi primera experiencia psicodramática. Sólo que no fue mi “primera experiencia psicodramática”. Hubo otras primeras.

Pasó el tiempo y algunos de los que participamos en aquella semana introductoria comenzamos a formarnos en grupoanálisis, y otros menos comenzamos nuestra formación en psicoanálisis.

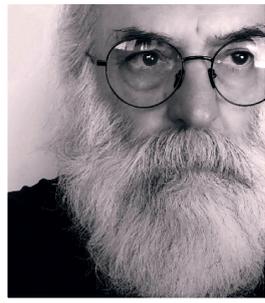
Pasó más tiempo y Fernando me dice que hay un grupo de formación internacional con las personas con las que él había conocido el psicodrama como conductores. Yo objeté todo tipo de reparos al respecto. Era cierto que el dinero que ganaba era muy escaso y que tanto una formación como la otra se llevaban una gran parte de mi sueldo de residente. También era cierto que el punto de encuentro para la formación era un sitio remoto de Bélgica, cerca de Gante. Probablemente era más cierto que no tenía muchas ganas de meterme en nada que pudiera removerme más de lo que estaba viviendo en los grupos de grupoanálisis y en mi propia experiencia individual. Fernando se obstinaba en que fuera al grupo y yo me resistía más. Una noche estaba yo de guardia en el hospital y me llamó por teléfono desde Oxford, donde él vivía. Me dijo que el grupo de formación en Psicodrama estaba por cerrarse y que yo debía decidirme. Le contesté que ya había decidido no ir por carencia económica. Se calló por un momento y me dijo que si ese era el motivo ÉL ME LO PAGABA y que yo se LO DEBÍA, pero que lo hiciera. Aún hoy me emociona pensar en aquella conversación telefónica. ¡Este era mi analista! ¡Y este analista trasgredía toda ortodoxia para decirle a un cliente que él veía algo en el paciente como para ir en contra de todo lo indicado por lo establecido! ¡Qué lección me estaba dando aquel hombre!

Durante tres años me fui a Drongen primero, y a otro pequeño pueblo de Holanda después para hacer la formación en Psicodrama. Una semana entera cada seis meses. Me llevaba veintisiete horas de viaje llegar al convento -seminario- monasterio donde nos reuníamos catorce personas de nueve países diferentes para llevar a cabo aquella formación terapéutica conducida por un médico psiquiatra -Dean Elefthery- y una ex -actriz de teatro y cine irlandesa -Doreen Elefthery-.

En 1980 trabajé como protagonista con Zerka Moreno. Otra primera vez en Psicodrama de muchas otras posteriores, pero una más de primeras veces en que renací psicodramáticamente.

Una última reflexión, considerando el dinero y las resistencias puestas en él: Nunca tuve que usar el ofrecimiento de Fernando.

Jugar a ser Dios



Salvatore Pace

Salvatore Pace (Argentina/Italia) es filósofo, psicodramatista, psicoanalista, autor. Es miembro de AIPsiM - Associazione Italiana Psicodrammatisti Moreniani, Milán, miembro fundador del Moreno Museum Association, Viena, y forma parte de la experiencia psicoanalítica itinerante (Francia, Italia, España) del Aire Méditerranéenne de la Psychanalyse, fundada en la idea líquida de un continente mediterráneo que ha hecho de la traducción recíproca el lugar, físicamente insituable, del lenguaje. Vive y trabaja privadamente en Comiso (Sicilia, Italia).

Es el 1 de abril de 1921, el *Aprilscherz*, el día de los tontos, el día en el que - acontecimiento inverosímil - el emperador Constantino preocupado por las turbulencias del imperio se deja llevar, distraído y divertido, por los juegos de sus bufones que afirman poder gobernar mejor que él, y permitiendo que su portavoz, Kugel, ascendiera a su trono y fuera rey por un día.

En la *Komödienhaus* de una Viena de posguerra, cada vez menos ciudad de sueños y cada vez más teatro de desesperación y degradación moral, Jacob Levy, con el rol de bufón, coloca un trono vacío, una corona dorada y un manto de color púrpura en el centro del escenario, invitando al público a sentarse en ese trono, a interpretar al Rey del Mundo, a llenarlo con la ligereza juglaresca del *“April Fool”*, a darle sentido a la locura del imperio austríaco desmembrado, y sobre todo para saturarlo de la sabiduría de ese Rey loco pero sabio que estaba ya alojado en el corazón de los hombres, al que, sin embargo, los vieneses responden con un aplauso irónico y la pesadez de la literalización, que inmediatamente conducen al sarcasmo y la burla. Desgraciadamente -inversión paradójica- hubieran debido literalizar la ligereza adormecida y dulcificada de una Viena que ya no existía, pero a cuya alma y existencia apelaba Jacob Levy con todos sus esfuerzos: *“El emperador avanza en el espacio del Dominio. El creador en el espacio de la Creatividad”*, había escrito siete años antes, invitando a los vieneses a un encuentro.

Me encontré con el psicodrama por casualidad, acercándome con cautela después de haber probado la eficacia de las técnicas activas durante todo el período de mi aprendizaje gestáltico. Creo que pagué un alto precio iniciático durante una sesión abierta de psicodrama, donde me eligieron como protagonista. Aunque el trabajo fue superficial, horizontal, como suele ocurrir en las sesiones

demostrativas, y ya tenía años de análisis personal a mis espaldas, no creo estar exagerando al decir que el psicodramatista que en aquel entonces me dirigió y que se convertiría en mi maestro, Paolo Carriolo, psicólogo, psicodramatista y psicoanalista italiano, me revolvió como un calcetín, hasta el punto en que tuve que dejar que la experiencia se asentara en mí por un año antes de aceptar la idea de formarme en psicodrama. Hoy, después de tantos años, solo puedo confirmar lo que Dalmiro Bustos, psiquiatra y psicodramatista argentino, uno de los últimos discípulos de Moreno, repite muy a menudo, cuando dice que el psicodrama te cambia la vida, te da el permiso para que seas tú mismo.

Aunque la palabra pareciera atribuir un significado dramático al sufijo “drama”, que lamentablemente afecta al imaginario colectivo, psicodrama significa, en la etimología griega y en las intenciones de su creador Jacob L. Moreno, *“psique en acción”*. La raíz griega *“dran”*, más que al movimiento, alude al hacer y producir, y forzando un poco el significado, al crear. Y es precisamente en el verbo *“crear”* donde corre el sentido que vincula la teoría moreniana con su filosofía y que, a su vez, justifica su fundamento. Moreno era un judío sefardí (los judíos españoles expulsados en 1492 por la realza de España), y aunque fuese un hombre del siglo XX y un profundo conocedor de la cultura filosófico-científica de su tiempo, permaneció semita en el alma, y como tal - por cómo me gusta pensarlo - en las antípodas de la mentalidad griega, que privilegia el pensamiento cíclico y causativo con respecto al pensamiento medio-oriental, ligado a la tierra y sus frutos, a la producción y por tanto a la *poiesis*, la creación, antes que a la *mimesis*, es decir, a la copia y la reproducción.

Para mí, el psicodrama, que por su naturaleza se basa en criterios de espontaneidad y creatividad, rehúye cualquier limitación que lo empuje al lecho teórico de Procusto, lo que puede ser una posición legítima, si se mira la ciencia con el ojo desgastado y abusado del pensamiento positivo. Un poco menos legítimo si tenemos en cuenta una posición menos “dura” y más “débil”, capaz de trazar cartografías que cambian según la variación de los paisajes. Y que acerca no solo el psicodrama sino muchos otros enfoques terapéuticos, a los dominios del arte, asimilándolos también a los dominios de la vida.

Creo que el propósito de cualquier terapia, psicodinámica, cognitiva, psicodramática, etc. es la de hacer cambios, en la vida de un ser humano, que lo conviertan en autor y creador de su propia existencia. Este es el mensaje jasídico del que Moreno se hizo embajador. El filósofo y rabino francés Marc-Alain Ouaknin, comentando el pensamiento jasídico, afirma que todo hombre tiene la obligación de escribir su página, de escribirse a sí mismo, es decir, de crearse a sí mismo renovando su sentido, su significado, su vida. Cabe señalar que en este sentido en el psicodrama se experimentan nuevas y más funcionales modalidades relacionales con respecto a la economía interna del *dramatizante* y su realidad externa, con posibilidades de ampliar un significado que permita al protagonista reconstruir su narrativa, ya sea portadora de angustia, sufrimiento o, simplemente de alegría, y reubicarla dentro de su propio paradigma de vida.

Como en la improbable anécdota del encuentro entre Freud y Moreno, el psicodrama anima a las personas a *“To dream again”*, a volver a soñar y jugar el rol de Dios, es decir de ser autores y creadores de nosotros mismos.

Mi encuentro con el Psicodrama



Suzana Modesto Duclós

Psicóloga (PUC-RS, Brasil). Psicodramatista-directora, profesora y supervisora (Febrap, Instituto Sedes Sapientae e Asp- RS). Pós-graduação em Psicologia Analítica (Instituto Junguiano de SC, Brasil). Psicoterapeuta em Florianópolis, Brasil. Autora de libros y capítulos de libros (e.g., Quando o terapeuta é o protagonista- encontro com Dalmiro Bustos; Pequeno dicionário da arte de conviver).

suzana.duclos@gmail.com

Calentamientos inespecíficos - específicos (Debo decir de inmediato que me da una gran alegría tocar los hilos de esta madeja de la vida. Todo comenzó conmigo muy joven a los 17 años, saliendo de mi casa en Florianópolis para estudiar Psicología en la PUC en Porto Alegre. Buen curso, profesores honorables, maestros, en su mayoría psicoanalistas freudianos, psiquiatras kleinianos, en particular, además de filósofos antropológicos y los pocos psicólogos formados en Brasil.

En el tercer año en la Universidad participé en el IV CONGRESO Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo. ¡Es el registro que incluye por primera vez en mi vida las nociones y acciones del Psicodrama!).

Escena 1 - Hospital Psiquiátrico São Pedro, División Bleuler - Porto Alegre, Brasil

- Estoy acompañando a una paciente joven, a la que aquí llamaremos Beatriz, que estaba internada en esta División, llamada "para mujeres con ataque agudo" y desde hace una semana se niega a hablar con nadie, se resiste a colaborar en consultas con el director psicoanalista, que es el profesional responsable de su hospitalización. Es joven, buena apariencia física, se niega a comer y aunque camina por los pasillos, camina lenta y distraída. Sé que tiene 5 meses de embarazo y su hospitalización también tiene antecedentes de conflicto con el embarazo que vive.

También estoy esperando a mi bebé, soy joven, estoy casada y tengo 21 años. Me puse a disposición a ayudarla por empatía, y ningún intento formal tuvo éxito.

Al no haber logrado nada en la comunicación con Beatriz, decidí utilizar, por intuición, recursos distintos a los verbales.

Así empecé a sentarme en el mismo banco, en uno de los pasillos de la División Bleuler y con ella, en paz y así, en silencio quedarme. Poco a poco, cuando llegaba a este encuentro sin palabras, me di cuenta de que ella me estaba prestando atención. Poco a poco le hice gestos y

saludos, ella empezó a sonreír y yo le respondía. Tenía casi la misma altura y nos acercábamos en crecimiento y volumen de abdomen. También en cuanto a la fecha prevista de nacimiento de nuestros bebés. Lentamente, con una u otra palabra, le fui mostrando cuándo mi hijo se movía dentro del útero y cómo mi mano posada sobre mi estómago se elevaba sobre la piel. Nos reímos, y luego nos reímos con complicidad. Un día me mostró que a ella le estaba pasando lo mismo, se abrió el abrigo y mostró los movimientos de su bebé. Sonreímos más detenidamente esta vez, así que, lentamente, comenzamos a hablar. Con Beatriz se abrió un espacio de escucha y presencia a través del cuerpo. Su cuerpo y el mío en el escenario... —Un día me tomó de la mano y puso sobre su ya muy pesada barriga. Noté que había algo nuevo en ese gesto y en la expresión de su rostro. Estaba preocupada... Como siempre nos reuníamos en ese banco blanco en un rincón del hospital, habíamos inventado y compartido la privacidad. Le pregunté si deseaba el bebé y si le gustaría aprender a preparar su cuerpo para que nazca. Con sus dos "sí", comencé a transmitir todo lo que aprendí de, lo que en ese momento se llamaba "Parto sin dolor". Lo que en mis citas con el obstetra ejercitaba empecé a transmitirle. Incluso meditaciones.

-Poco a poco fui conociendo su vida, comprendí parte de sus conflictos, y también me di cuenta de que Beatriz estaba abriendo la guardia, relacionándose con otras mujeres internas, las más jóvenes, en el hospital.

Le dije cuándo me iría del trabajo y cuando me fui de baja por maternidad ya conocía todos las respiraciones y posibilidades de estar consciente y acogedora para afrontar el parto en sí y aprender, como yo, a vivir la maternidad. Nos despedimos y varios meses después, Beatriz vino a verme. ¡El último abrazo fue importante y ciertamente ambos lo queríamos!

Escena 2 - Vivo en São Paulo, encantada por las alternativas y caminos que genera una ciudad con gran cultura y espacio político en términos de elecciones y eventos.

Ya investigué y elegí la fuente donde quiero nutrirme en el área Clínica. Segura, me estoy preparando para la Selección de la Primera Clase de Psicodrama en el instituto Sedes Sapientae, una institución con excelencia en la propuesta y apertura en la enseñanza de múltiples modelos psicoterapéuticos y psicoanalíticos - Obtuve el teléfono de un experto en expresión corporal. Sé que necesito aprender más sobre mi cuerpo, su lenguaje y todo lo que comunicamos conscientemente más allá de las palabras. Estaba aterrada por el encuentro con el experto. La selección fue de hecho en el escenario, ¡psicodramática! ¡Por primera vez! Me aprobaron, tengo un nuevo grupo y soy aprendiz de psicodrama. ¡Pertenecimiento! En todo esto y tanto, también estamos involucrados con la afirmación y expansión del Psicodrama en Brasil. Mi nombre y mi firma también están incluidos en el libro que abre y registra la FEBRAP-Federação Brasileira de Psicodrama. Al año siguiente, dirigí un taller sobre formación de Yos Auxiliares en el 1er Congreso Brasileño de Psicodrama, en Serra Negra, São Paulo, Brasil.

Escena 3- Presento en el Instituto Sedes Sapientae, en un acto formal con panel y público, la obra que me otorga el título de Psicodramatista Clínica: "Mujer, Singular y Plural".

Versión original en Portugués

Meu encontro com o psicodrama

Suzana Modesto Duclós

Aquecimentos inespecífico - específico (É preciso dizer de imediato que me dá muita alegria tocar nos fios desta meada da vida. Tudo se iniciou comigo muito jovem aos 17 anos saindo de casa em Florianópolis para estudar Psicologia na PUC em Porto Alegre. Belo curso, honrosos professores, mestres na maioria psiquiatras psicanalistas freudianos, kleinianos, em especial, além dos filósofos antropólogos e os poucos psicólogos formados no Brasil.

No terceiro ano na Universidade participei do IV CONGRESSO Latino Americano de Psicoterapia de Grupo. É o registro que inclui pela primeira vez na vida noções e ações de Psicodrama!)

Cena 1 -Hospital Psiquiátrico São Pedro, Divisão Bleuler - Porto Alegre, Brasil

- Estou acompanhando uma paciente jovem, que aqui chamaremos de Beatriz foi hospitalizada nesta Divisão, dita "para mulheres em surto agudo" e há uma semana se nega a falar com qualquer pessoa, resiste a colaborar nas consultas com o médico psicanalista diretor, que é o profissional que a está responsável por sua internação. É jovem, de boa aparência física, rejeita alimentar-se e embora caminhe pelos corredores, anda arrastada e ausente. Sei que está grávida de 5 meses e sua internação tem também registros do conflito com a gestação que vivencia.

Também eu estou esperando meu bebê, sou jovem, casada e tenho 21 anos. Me disponibilizei por empatia a tentar ajudá-la, e nenhuma tentativa formal deu resultado

Nada conseguindo na comunicação com Beatriz decidi utilizar por intuição recursos outros que não o verbal.

Foi assim que passei a sentar-me no mesmo banco, num dos corredores da Divisão Bleuler e com ela, pacificamente e assim silenciosa ficar. Aos poucos quando chegava neste encontro sem palavras, percebia que ela prestava atenção em mim. Aos poucos fui fazendo gestos e saudações, ela começou a sorrir, e eu a corresponder. Era quase da mesma estatura e nos aproximávamos no crescimento e volume de abdômen. Também quanto a data prevista para o nascimento de nossos bebês. Devagar com uma ou outra palavra fui mostrando a ela quando meu filho se mexia dentro do útero e o quanto minha mão pousada no ventre se elevava na pele. Riamos, e depois ríamos cúmplices. Um dia me mostrou que acontecia o mesmo com ela, abriu o casaco e mostrou na pele sob a blusa os movimentos de seu bebê. Sorrimos mais longamente desta vez assim, devagarinho, começamos a conversar. Com Beatriz se abriu espaço de escuta e presença através do corpo. O dela e

o meu em cena ... —Um dia pegou minha mão e pousou em sua barriga já bem pesada. Percebi que havia algo novo naquele gesto e na expressão de seu rosto. Ela estava preocupada... Como nos encontrávamos sempre naquele banco branco, num canto do hospital, tínhamos privacidade inventada e compartilhada. Perguntei se queria o bebê e se gostaria de aprender a preparar seu corpo fazê-lo nascer. Com o seus dois "sim", passei a transmitir-lhe tudo que aprendi sobre -o que na época se chamava "Parto sem Dor". O que nas minhas consultas com o obstetra exercitava passou a ser transmitido a ela. Inclusive meditações.

-Aos poucos me intei de sua vida, compreendi parte de seus conflitos, e também percebi que Beatriz foi abrindo a guarda, se relacionando com outras mulheres internas, as mais jovens, no hospital.

Avisei-a de quando estaria me afastando do trabalho e na época que entrei em licença por parto ela já conhecia todas as respirações e possibilidades de estar consciente e acolhedora para lidar com o parto em si e aprender, como eu, a viver a maternidade. Nos despedimos e vários meses depois, Beatriz veio me fazer uma breve visita. Foi importante o último abraço ali e certamente nós duas desejávamos isso!

Cena 2 - Moro em São Paulo, encantada com as alternativas e caminhos que uma cidade com grande cultura e espaço político gera em termos de escolhas e acontecimentos.

Já pesquisei e escolhi aonde quero ter como fonte para me nutrir na área Clínica. Confiante, estou me preparando para a Seleção da Primeira Turma de Psicodrama do Instituto Sedes Sapientiae, uma instituição com excelência na proposta e abertura no ensino de múltiplas abordagens psicoterápicas e psicanalíticas - Consegui o telefone de uma expert em Expressão corporal. Sei que preciso aprender mais sobre meu corpo, sua linguagem e tudo o que com consciência comunicamos além das palavras. Morri de medo de encontrar a expert. A seleção foi de fato no tablado, psicodramática! Pela primeira vez! Fui aprovada, tenho um novo grupo e sou aprendiz de Psicodrama. Pertencimento! Nisto tudo e tanto, nós também nos envolvemos com a afirmação e ampliação do Psicodrama no Brasil. Meu nome e assinatura também constam no livro que inaugura e registra a FEBRAP-Federação Brasileira de Psicodrama. No ano seguinte, dirijo um workshop sobre treinamento de Egos auxiliares no Iº Congresso Brasileiro de Psicodrama, em Serra Negra, São Paulo, Brasil.

Cena 3- Apresento no Instituto Sedes Sapientiae, em cerimônia formal com banca e audiência, o trabalho que me outorga o título de Psicodramatista Clínica: "Mulher, Singular e Plural".



Fotografía: Juan Madrid